



## **Bang bang! Estás liquidado: metarrealismo en *Realidad* de Sergio Bizzio**

Florencia Aizenberg

Sergio A. Iturbe<sup>1</sup>

Universidad Nacional de Córdoba  
Facultad de Filosofía y Humanidades

floaiz@gmail.com

checho\_22@hotmail.com

**Resumen:** Ante la crítica acerca de los distintos realismos, sus límites y posibilidades en la narrativa contemporánea, nos proponemos replantearnos esta noción distanciándonos de los conceptos obsoletos de referente y verosimilitud.

Tomando como punto de partida *Realidad* (Bizzio, 2009) pensamos un nuevo concepto que, aunque basado en el realismo, se propone dar cuenta de las producciones actuales: el metarrealismo, que incluye nuevas formas de crítica insertas a nivel argumental y estructural.

En *Realidad*, ya no estamos frente a una imagen como "inapropiable", sino que asistimos a una búsqueda en función de los distintos planos de realidad: la imagen de la imagen. Los distintos narradores y puntos de vista no se ejercen en función de un referente fáctico, sino que, mediante una estructura de planos de realidad dentro de otros, acaba en una potencialidad infinita que genera otro tipo de inasibilidad: el metarrealismo como un cuestionamiento de la dicotomía realidad/ficción.

**Palabras clave:** Realismo - Verosimilitud - Metarrealismo - Mise en abyme - Imagen

**Abstract:** Given the criticism of the various realisms, its limits and possibilities in contemporary fiction, we propose to rethink this notion distancing obsolete concepts of referent and likelihood.

Taking as a starting point *Realidad* (Bizzio, 2009), we think a new concept, but based in realism, is proposed to account for current productions. The metarealism, as we have called it, includes new forms of criticism not only insert at the storyline level, but also at the structural level.

In *Realidad*, we are not in front of an image as "appropriable" (as poststructuralist critique), but we are facing a search based on the various levels of reality: the image of the image. The different narrators and points of view are not exercised on the basis of a factual reference, but through a structure of levels of reality within others, just a potential infinite that generates other intangibility: the metarealism as a questioning of the dichotomy reality/fiction.

---

<sup>1</sup> **Florencia Aizenberg y Sergio A. Iturbe** actualmente están realizando en coautoría el Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.



**Keywords:** Realism - Likelihood - Metarealism - Mise en abyme - Image

### **Historia y realismo: la cuestión del referente**

Para investigar sobre el realismo en literatura contemporánea es necesario partir de las concepciones que circulan en torno a lo que es el realismo clásico, sus implicancias teóricas y cómo va mutando a lo largo del tiempo. Auerbach escribe *Mímesis*. La representación de la realidad en la cultura occidental entre 1942 y 1945, libro clásico sobre el realismo donde se lo considera como el estilo en que se representa una realidad presupuesta, referencial y extratextual.

Este autor entiende el desarrollo de la representación occidental en su tendencia a la mimesis: la representación realista entendida como la imitación verbal de una acción. La realidad histórico-político-social se va representando cada vez más minuciosamente en su complejidad multidimensional mientras, paralelamente, se va desarrollando una conciencia histórica que permite captar ese entramado que, para Auerbach, constituye la realidad externa. Para este autor, según Hayden White, el realismo auténtico es la representación del mundo plenamente articulada en su aspecto exterior tanto como interior. El quiebre se produce en el momento en que se pone en cuestión esa pretendida objetividad del mundo externo.

Para White, el realismo es un producto de una cosmovisión humanista que pretende conocer y representar la realidad histórica, política y social a partir de un mapeo previo realizado de esa realidad. Entonces, la representación en estos términos corresponde a la representación de la realidad definida por la tradición, a la vez que busca erigirse como un medio objetivo para construir ese mapeo, esa percepción de lo real, desde una visión pretendidamente científica que se opone a una visión mítica o primitiva. Desde la problemática historiográfica, este autor, al trabajar y cuestionar la historiografía partiendo de la idea de que toda historia es una interpretación discursiva, pone en cuestión el estatus de objetividad de la ciencia histórica. La Historia, en tanto narración, se vincula estrechamente con nociones



provenientes del discurso ficcional. Este cuestionamiento de la historia se emparenta, en ese sentido, con la que formula Barthes cuando se pregunta sobre el efecto de realidad en el realismo literario:

...la narración de acontecimientos pasados, que en nuestra cultura, desde los griegos, está sometida generalmente a la sanción de la 'ciencia' histórica, situada bajo la imperiosa garantía de la 'realidad', justificada por principios de exposición 'racional', esa narración ¿difiere realmente, por algún rasgo específico, por alguna indudable pertenencia, a la narración imaginaria, tal como la podemos encontrar en la epopeya, la novela, el drama? (163 y 164).

Para White, los hechos no son algo objetivo sino que siempre están sujetos a las ideas, prejuicios, decisiones y perspectivas del historiador. Según Robert Doran, White no intenta borrar la distinción entre acontecimientos reales e imaginarios ni prescindir de la categoría de verdad, pero da por sentado que los hechos existen, más allá de cómo son interpretados y tratados discursivamente: plantea que dejan de ser meros hechos una vez que pasan a integrar el discurso histórico, afirma que con la interpretación se ficcionalizan.

En la misma época, entre finales de los '60 y principios de los '70, Roland Barthes, en su estudio sobre lo verosímil<sup>2</sup>, pone en cuestión la existencia misma de los hechos en tanto que propone el concepto de ilusión referencial para tratar, en forma crítica, cómo se construye el discurso histórico aparentemente objetivo. Para este autor, esa aparente objetividad es resultado de una operación de enunciación: al eliminarse los signos del enunciante no queda nadie que asuma el enunciado. Y es la misma operación que hacen, en la literatura, los realistas del siglo XIX. Barthes sostiene que tal objetividad no es posible, partiendo de la idea de que no existen hechos en sí mismos que puedan ser recopilados por un historiador, ni hechos extrínsecos y objetivos, sino que siempre están mediados por el discurso.

Este autor pone en cuestión la existencia misma del referente, de una realidad extradiscursiva. De esto surge la noción de efecto de realidad, en tanto que la realidad se entiende como un significado no formulado que se protege

---

<sup>2</sup> Barthes, Roland, El susurro del lenguaje, De la historia a la realidad.

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

tras la idea del referente: la realidad no es algo que está ahí, fuera del lenguaje, sino que es algo que existe por y para el lenguaje.

Estos planteos, llevados al plano de la literatura, ya no de la historiografía, dan cuenta de lo que para el primer Barthes hace a la ilusión referencial propia del realismo clásico:

La verdad de esta ilusión es ésta: eliminado de la enunciación realista a título de significado de connotación; pues en el mismo momento en que esos detalles se supone que denotan directamente lo real, no hacen otra cosa que significarlo, sin decirlo; [...] dicho de otra manera, la misma carencia de significado en provecho del simple referente se convierte en el significante mismo del realismo: se produce un efecto de realidad, base de esa verosimilitud inconfesada que forma la estética de todas las obras más comunes de la modernidad. (186)

Sin embargo, en *Realidad* de Sergio Bizzio las descripciones y la información que da el narrador no se corresponden con la idea de Barthes de elementos que denotan lo real. En el siguiente fragmento: “El de presencia más intensa era un hombre de unos cincuenta y cinco años al que llamaremos Sr. Rayado sólo porque vestía una camisa a rayas en un mundo liso de tonos verdeoliva, negro y pastel.” (95) se puede observar que el foco no recae sobre detalles susceptibles de ser traducidos en términos de realidad, sino que la descripción busca agotar las características de un personaje por una sola de las notas personales: la vestimenta y la actitud en contraste con la de los otros personajes. Así, los procedimientos de descripción quedan a la vista en tanto hay una suerte de “monólogo interno” del narrador, manifestándose como propulsor del artefacto artístico que está siendo escrito. El narrador, a diferencia de lo que pasaba en el realismo del siglo XIX, se pone en evidencia develando los engranajes del procedimiento.

Lo verosímil

Christian Metz entiende por “verosímil” una reducción de lo posible a partir de lo que él llama efecto de corpus, es decir que lo posible es lo autorizado por los discursos anteriores, es lo decible. Lo verosímil es una convención naturalizada y, por lo tanto, arbitraria. Para Metz, la posibilidad de

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECD

escapar a esa restricción alienante es la de no pretender ser más que discursos: al renunciar a la pretensión de parecer verdadero asume y expone la convención: renuncia a lo verosímil al no intentar ser traducible en términos de realidad.<sup>3</sup>

Kristeva, en ese sentido, sostiene que lo verosímil es un segundo grado de la relación simbólica de semejanza, es una realidad desajustada: “La verdad sería un discurso que se asemeja a lo real; lo verosímil, sin ser verdadero, sería el discurso que se asemeja al discurso que se asemeja a lo real.” (65)

En Realidad, esos posibles son desarmados: todo es posible, sin importar las leyes de género ni los discursos previos que legitimen lo decible. En el libro, por ejemplo, uno de los terroristas islamitas que toman el canal es, además, argentino y licenciado en Letras en la Universidad de Buenos Aires:

...pensemos en un hombre encantador, querido por todos, como lo era él, un profesor de Literatura Argentina, siempre amable y respetuoso. Los sábados tiene invitados en casa y descorcha buenos vinos. En la calle, cada vez que el presupuesto se lo permite, compra algo de regalo para su esposa. De noche lee para sus hijos en la cama, y al hacerlo siente un placer inmenso. Y un día el líder de una organización terrorista es asesinado. ¿Qué hace él? Toma un avión a Afganistán, se encuentra con miembros de la organización en una cueva y se convierte en su nuevo líder con absoluta naturalidad. (69 y 70)

La rareza de este personaje no pone en cuestión ni desarma el desarrollo de la trama, no es presentado como algo imposible ni inverosímil: al no existir un plano último de lo real, sino una multiplicidad de planos que se pierden de vista, no hay un discurso que se corresponda punto por punto con lo real. Por lo tanto, la noción de verosímil -y principalmente la partícula vero que remite a la idea de verdad- ya no es funcional como categoría de análisis para el estudio de las nuevas emergencias discursivas. Además es pertinente tener en cuenta lo que plantea Ludmer en Aquí América latina: “Hoy algunas alternativas al aburrimiento [...] son la transgresión y el delito. Pero si ya no hay

---

<sup>3</sup> Metz, Christian, “El decir y lo dicho en el cine: ¿hacia la decadencia de un cierto verosímil?” en Lo verosímil, Editorial Tiempo Contemporáneo, Argentina, 1970.



## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

transgresión ni siquiera en el satanismo, o si la esfera de la transgresión se amplía hasta cubrirlo todo y perderse [...] sólo queda matar como única alternativa.” (38) En un mundo donde la única forma de transgresión es el asesinato, la esfera de lo posible y de lo decible es transformada, abierta: todo es posible, todo está permitido.

Es necesario explicar qué se considera con la idea de los planos de realidad que recurren al infinito, para lo cual se tiene en cuenta lo que plantea Dällenbach en *El relato especular*: la mise en abyme es la posibilidad de que una obra de arte funcione como conector genérico, lo cual no implica que el último nivel diegético es el que decide el “género” o, al menos, que delimita los elementos que proceden a la verosimilización de la obra. Los sucesivos planos diegéticos, que se ven tamizados por sus respectivos narradores, lejos de anclar el relato a una realidad extradiscursiva, cuestionan la existencia de un afuera, ya que la noción del “afuera” siempre tendrá algo exterior que lo contenga: los planos posibles son infinitos. La imagen, entendida a partir de la reflexión de Nancy como “...otra mismidad que la del lenguaje y del concepto, una mismidad que no depende de la identificación ni de la significación [...], sino que no se sostiene más que por ella misma en la imagen y en tanto que imagen” (8), se presentaría por sí misma y no en representación de algo externo o referencia extradiscursiva. En *Realidad*, la imagen no se plantea como el último bastión de la referencialidad (al menos si hablamos de una referencia ausente, la presencia siempre se supone), sino que, mediante la puesta en escena del artefacto, se la ubica como una de las etapas de fabricación de realidad.

A partir de esta idea cobra relevancia la reflexión que hace Manovich respecto a la creación de imágenes virtuales, creadas no de la forma tradicional de la fotografía, donde rige el imperativo barthesiano de eso ha sido (pese a que no necesariamente sea así), sino en forma enteramente digital. A partir de estos nuevos procedimientos, este autor plantea que se ha producido una reformulación en cómo procede el realismo: ya no opera como una



representación de la realidad, sino como una representación de la representación, a lo que Manovich denomina realismo fotográfico.

Ricoeur, en un artículo titulado “La función hermenéutica del distanciamiento”, retoma el problema de la referencialidad al tratar la cuestión del texto como una noción positiva y productiva del distanciamiento: la significación, al incluir todos los aspectos de la exteriorización intencional, posibilita la manifestación de los discursos en la escritura. Es necesario tener en cuenta que para este autor el texto no es sinónimo de escritura: sostiene que el texto es el paradigma del distanciamiento en la comunicación (“primer distanciamiento”): “es una comunicación en y por la distancia” (96). A su vez, en el mundo del texto se presenta un segundo distanciamiento: “...de lo real consigo mismo. Es el distanciamiento que la ficción introduce en nuestra captación de lo real.” (107)

A partir de estos distanciamientos planteados desde la problemática del texto, es posible pensar que en la ficción se anula la referencia de primer grado como condición de posibilidad para liberar una referencia segunda. Ésta ya no tiene que ver con el mundo externo entendido como algo objetivo y objetual, sino con el mundo que se despliega ante el texto. En palabras de Ricoeur, quien recupera los planteos heideggerianos, esa referencia segunda opera “...en el nivel que Husserl designaba con la expresión *Lebenswelt* y Heidegger con la de *Ser-en-el-mundo*.” (107) Sin embargo, se continúa pensando en términos de ficcionalidad y, por lo tanto, se sigue dando por sentado que existen discursos no-ficcionales.

La realidad a través de la imagen

José Luis Brea, en su análisis de la cultura en la era digital, pone en cuestión la existencia de una realidad unívoca. Para él, eso que entendemos por lo real no es más que una producción discursiva: “...‘lo real’ es la concreción material del conflicto de las innumerables visiones en choque, el desplegarse en el tiempo de su equilibrio imposible...” (99). Si se piensa esto en relación a lo que el mismo autor plantea respecto a la producción de imágenes en la nueva era digital, que ha llegado el fin de ‘la era de la imagen



del mundo' debido al fin de la pretensión de representar el mundo en forma unificada bajo los estandartes de la verdad, es posible entender que es necesario repensar la noción decimonónica de realismo que continúa vigente en la actualidad. No sólo las pretensiones de verdad en la representación han sido abolidas, sino la idea misma de que existe lo real representable. En otras palabras, cuando la imagen interviene en la concreción de la realidad, ésta adquiere autonomía gradualmente hasta que la noción decimonónica termina siendo obsoleta. Estamos frente a la metarrealidad.

Teóricamente hay tres imposibilidades, en principio, que se suscitan en distintos niveles, a saber: la cosa, el lenguaje y la imagen. El giro lingüístico advirtió sobre la barrera cosa/lenguaje, deviniendo la teoría de este paradigma en una consideración de la realidad como manifestada y configurada por el lenguaje. Una de las maneras que se utilizaron para sortear este inconveniente fue la de proponer la existencia de la imagen como un índice de la ausencia de la cosa a la que refiere, cuestión que está presente generalmente en la mayoría de los autores del postestructuralismo. Teniendo en cuenta esta postura, analizaremos la configuración de las imágenes no sólo como lo que se sugiere a nivel de contenido (el ejemplo clásico es una descripción objetivista de un paisaje a lo Robbe-Grillet, por ejemplo), sino también en lo que concierne a los procedimientos narrativos, a los planos de narración y a sus implicancias teóricas en la crítica.

En Realidad de Sergio Bizzio se pone en cuestión la existencia misma de lo real y la forma en que puede repensarse en relación a los mecanismos de construcción de la novela. Un fragmento clave de la obra es el siguiente:

Lo que sigue es intrascendente y literal, pero también arbitrario: podría narrarse cualquier otra cosa; lo real no tiene fin, excepto si es leído como novela, con lo cual su conclusión tiene que ver más que nada con el ritmo, con el gusto, con el espacio, con la forma o el capricho, como en un trip de realidad. (214)

El procedimiento de la mise en abyme habilita el espacio de crítica extradiegética dentro del texto: la superposición de planos hace partícipe al



## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

texto del proceso de su escritura. Eso es lo que pasa con las versiones posmodernistas de la historia, según White: insisten en llamar la atención sobre su propia “ficcionalidad”, sólo que ahora no importa la ficcionalidad, ya que deja de ser funcional la oposición realidad/ficción. En ese sentido, es más pertinente describir el procedimiento de puesta en planos de la realidad, como sucede en el reality show en Realidad.

Como ya se ha visto, el entramado de niveles de la obra se puede analizar mediante el concepto de mise en abyme que propone Lucien Dällenbach. Las imposibilidades antes mencionadas, entonces, se manifiestan en una cadena de planos de realidad que remite al infinito. La cosa es inabordable; se consideran los lenguajes mediante los cuales las cosas se dicen; el “autor” de los paratextos se confunde con el narrador de la obra y la historia remite a un recorrido “pedagógico” a través de todo el artefacto para producir imágenes: un canal de televisión. Sin embargo, el asunto no queda ahí. No se considera al canal en términos de “construcción de ficción” -que corresponde con el paradigma anterior- sino que se lo ve en su faceta de configurador de realidad. Entra en juego el reality show. Este formato televisivo es lo que le da una vuelta de tuerca a las consideraciones sobre la teoría de la ficción: no sólo el contenido genéricamente “ficcional” está tramado, sino que la realidad entera se guiona. El reality show, en este caso, se ve como una metonimia de la “realidad” que se muestra mediante imágenes.

Dällenbach, en ese sentido, plantea que en ciertas ocasiones “...el título afirma lo mismo con tal vigor, que cubre de antemano toda tentativa de anexión de lo otro; además, merced a su condición extradiegética, le basta con inscribirse en la diégesis para hacer que el relato ‘se muerda la cola’.” (135) En Realidad se genera una paradoja: la remisión al título se confunde con la aparente remisión a una realidad, y viceversa: los paratextos hacen un juego de metatextualidad, ya que se actualizan dentro de la obra. Así, por ejemplo, el título genera cortocircuitos en el análisis de la relación del nivel textual y extratextual, ya que la diferencia entre esos niveles es negado: cada vez que



se remite a la realidad en el texto, entendida como lo extratextual, el texto establece un hipervínculo con otro plano de realidad del mismo texto.

Otro problema se suscita en el primer párrafo, el cual se puede leer como un prólogo que, a la vez, inserta la crítica al género novela desde el mismo texto: “Si lo que sigue va a leerse como una novela, entonces conviene decir ya mismo que los terroristas entraron al canal con un lugar común: a sangre y fuego.” (Bizzio 7). Es posible leerlo como prólogo a partir de su relación con el primer párrafo del epílogo: “Si lo que antecede fue leído como una novela, entonces no hay por qué decir lo que pasó con cada uno de sus personajes (sólo la realidad es capaz de contarlo todo). Pero el caso es que lo narrado hasta aquí sucedió...” (207). No sólo vincula al género novela con los lugares comunes, sino que cuestiona la lectura como novela. Entonces la pregunta es por qué hay un epílogo donde no sería necesario: lo real no tiene fin y lo narrado es real, pero eso está pronunciado desde un epílogo: nuevo cortocircuito.

### **Cierre: hacia el metarrealismo**

A partir de los problemas teóricos tratados anteriormente surge la necesidad de pensar en nuevos paradigmas que permitan analizar las nuevas producciones discursivas: ya no se puede hablar de lo verosímil ni de realismo, ya que ambas nociones, desde su nombre, hacen referencia directa a la existencia de algo real y verdadero en última instancia.

Al recuperar lo planteado por Nietzsche en Sobre verdad y mentira en sentido extramoral, se puede afirmar que la distancia que media entre el lenguaje y las cosas remite a estos procesos metafóricos en detrimento de la concepción idealista del lenguaje que consiste en la presuposición de que los conceptos preexisten a las cosas.

Al relacionar lo planteado por este autor con los problemas teóricos planteados en este trabajo, se pone en evidencia que las categorías de análisis utilizadas hasta el día de hoy para el estudio de las producciones discursivas deben ser revisadas. Al tratarse de múltiples planos de realidad que remiten al



infinito y que, mediante el procedimiento de la mise en abyme develan el carácter metafórico del lenguaje y, con él, de lo real.

Se hace necesario, por ende, un nuevo paradigma: el metarrealismo, que permite entender la realidad como un procedimiento de superposición, yuxtaposición y confusión de planos planteados desde la novela en cuestión. Así, el contenido opera como aparato crítico reflexivo de su propio procedimiento al considerar la realidad como una recurrencia al infinito que pone en tela de juicio la facticidad y la referencialidad.

## **Bibliografía**

Auerbach, Erich, *Mímesis: la representación de la realidad en la cultura occidental*, México, Fondo de cultura económica, 1950.

Barthes, Roland, *El susurro del lenguaje*, España, Ediciones Paidós, 1987.

Bizzio, Sergio, *Realidad*, Buenos Aires, Literatura Mondadori, 2009.

Brea, José Luis, *cultura\_RAM, Mutaciones de la cultura en la era de su distribución digital*, Barcelona, Gedisa editorial, 2007.

Dällenbach, Lucien, *El relato especular*, Madrid, Visor, *Literatura y debate crítico*, 1991.

Doran, Robert, "Humanismo, formalismo y el discurso de la historia", prólogo a Hayden White en *La ficción de la narrativa*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2011.

Kristeva, Julia, "La productividad llamada texto" en *Lo verosímil*, Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970.

Ludmer, Josefina, *Aquí América latina. Una especulación*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2010.

Malovich, Lev, "Las paradojas de la fotografía digital" (1994) en *Los usos de la imagen. Fotografía, film y video en la Colección Jumex*.

Metz, Christian, "El decir y lo dicho en el cine: ¿hacia la decadencia de un cierto verosímil?" en *Lo verosímil*, Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970.



Nancy, Jean-Luc. Au fond des images, "L'ímage de distinc". Traducción por la Cátedra de Hermenéutica de la obra literaria, FFyH, UNC, Galilée, Paris, 2003.

Nietzsche, Friedrich, Sobre verdad y mentira en sentido extramoral, Madrid, Tecnos, 1998.

Ricoeur, Paul, "La función hermenéutica del distanciamiento" en 1997.

Caparrós, JD, Comp. Hermenéutica. Madrid, Arco/Libros. 1997.